



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

03.- La intercesión

14/01/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

F.03.- La intercesión

1. Introducción

En virtud del análisis realizado en el estudio “La oración” es procedente cuestionarnos si los creyentes debe interceder ante su Dios o no. De allí la necesidad de elaborar el presente estudio.

2. ¿Qué es la intercesión?

2.1. Definición laica:

Suplicar para obtener el perdón de alguno.

2.2. Definición cristiana:

Orar, pedir, rogar, suplicar por otro.

3. ¿Cual es el propósito de Dios?

3.1. La protección

El inconverso está a disposición su enemigo, satanás, es esclavo de su pecado y habita cautivo en las tinieblas. El cristiano, por el contrario, tiene vallados protectores levantados por Dios, sin embargo abre o aportilla esos vallados cuando peca, dando oportunidad a satanás a ejercer influencia en su vida.

Eclesiastés 10: 8

El que haga un hoyo caerá en él; y al que aportille el vallado, lo morderá la serpiente.

3.2. Las penurias

Dios usa las penurias, dolores y congojas provenientes del aportillamiento de vallados, para sus propósitos. Edifica y levanta cristianos sólidos a partir de los ataques del diablo, quien hace sus ataques y tentaciones más intensos conforme la gente se acerca al Señor. Nuestro Dios no promete eximirnos del dolor, sino edificarnos aprovechándose de los malos momentos, prometiéndonos la salvación.

Apocalipsis 3:17-19

*Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de **mí oro refinado en el fuego** para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez.*

3.3. Su paz

Para soportar los malos momentos el Señor nos proporciona su paz, que no podemos comprender porque no es humana, para resistir en los tiempos malos.

Filipenses 4:6-7

Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

3.4. Su disciplina

La palabra disciplina proviene de la raíz latina “discere” que significa aprender y de la palabra latina “discipulus” que significa alumno. Un disciplinador es, por lo tanto, alguien que enseña. Una persona disciplinada es alguien que ha aprendido. Dios nos entrena y disciplina como hijos.

Hebreos 12: 3-11

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, pues aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo». Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

4. Los propósitos de Dios no son los mismos nuestros

No podemos entender con nuestra mente finita el conocimiento y la sabiduría infinitos de Dios. Podemos someternos a ellos mas no comprenderlos en su totalidad. Dios nos ha revelado parcialmente sus pensamientos y propósitos, y los veremos totalmente cuando estemos en su presencia:

Isaías 55:8-9

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos», dice Jehová. «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

5. ¿Responde Dios a nuestras oraciones?

La respuesta divina no es sí a todo lo que le pidamos, también hay respuestas negativas, la razón... solo Él sabe lo que conviene. No podemos ni debemos dudar de Él porque:

5.1. El Señor siempre cumple con su palabra

Isaías 55:10-12

»Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié. »Porque con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

5.2. Si tenemos paciencia y fe, Él nos resuelve TODOS los problemas, si las soluciones nos vienen a bien

Salmo 40:1-3

Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí y oyó mi clamor, y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos y temerán, y confiarán en Jehová

Salmo 40:16-17

Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: «¡Jehová sea enaltecido!». Aunque yo esté afligido y necesitado, Jehová pensará en mí.

Romanos 8:28

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

6. ¿Por qué intercedemos por otros?

Pedir por otros es una forma bíblica de demostrar nuestro amor. El Señor manda a hacer por los demás lo que nos gustaría que hicieran por nosotros estando en la misma situación que ellos. Es un llamado a la acción.

Mateo 7:12

Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

El Señor nos manda a permanecer cerquita de Él, como el Padre amoroso que desea tener cerca a Sus hijos. Acercarnos a Dios para pedirle por otros es una forma de reconocer Su poder, Su grandeza y Su amor. Someternos a Su voluntad es una forma de reconocer Su seño-

río y soberanía. Pedirle es una forma de reconocer Su providencia. Así nos acercamos a Dios, con amor y reverencia, con necesidades y sometimiento. Al fin y al cabo, Él es Dios.

7. ¿Concede el Señor nuestras peticiones?

Si sirven a sus propósitos y son conforme a su voluntad. El Señor promete dar y conceder conforme a Su sabiduría perfecta. Por eso Jesús nos enseñó a pedirle que se haga Su voluntad y no la nuestra:

Mateo 6:10

*Venga tu Reino. **Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.***

1 Juan 5:14-15

*Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa **conforme a su voluntad, él nos oye.** Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.*

Mateo 7:7-11

»Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

8. ¿Cómo se le pide?

Con convicción y seguridad, sabiendo que Él nos dará lo que considere conveniente:

Marcos 11:24

Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

9. ¿A quienes NO le concede las peticiones?

Mucha gente siente que Dios no le escucha porque no les concede lo que piden. El problema de ellos es que no saben como pedir bíblicamente. Creen que Dios es un genio de la botella que puede ser conjurado a través de oraciones forzosas. Desean que Dios haga la voluntad de ellos y no la Suya poniéndose en una situación de dioses y dejando a Dios en una situación de esclavo. ¡El ser humano no es Dios! por lo tanto no puede aspirar a saber lo que Dios sabe ni a darle instrucciones a Dios sobre cómo debe proceder. El ser humano es un ser caído con una naturaleza pecaminosa, más le conviene acercarse a Dios y esperar en Él que intentar instruir a Dios en lo que considera que es bueno para su propio provecho:

Santiago 4:1-10

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Adúlteros!, ¿no

sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: «El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente»? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes». Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor y él os exaltará.

10. ¿A quienes le concede las peticiones?

A aquellos que desean lo que Dios desea y descansan en Él.

10.1. A sus discípulos

Juan 15:7

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho.

10.2. A los santificados

Romanos 8:26-27

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

10.3. A su pueblo

1 Juan 3: 22-24

...y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

11. El Salmo 37

El salmo 37 versículo 4 dice:

Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Si esa es Su promesa entonces:

- ¿Porque no me concede el Señor los deseos en mi corazón, si yo me deleito en Él?
- ¿Será que la Biblia se equivocó?

- c. ¿Será que no me deleito?
- d. ¿Qué es deleite?

Hoy en día los creyentes vivimos en un mundo cargado de contaminaciones morales, éticas y espirituales. Los absolutos bíblicos han dado paso a los relativos sociales.

La inmoralidad sexual en todas sus formas, la ética elástica donde somos permisibles con las normas de convivencia y las modas pasajeras que elevan su tono con el pasar del tiempo, se vuelven en verdaderas tentaciones que nos hacen alejarnos del Señor y por lo tanto abandonar su deleite.

El texto que leímos dice: *Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.* Y está en ese orden, entonces analicemos las dos secciones del versículo y veamos a donde nos llevan.

12. Deléitate en el Señor

¿Qué significa deleitarnos en el Señor? Significa usar los medios de contacto que Dios nos ha dado para tener comunión con Él y disfrutar de esa relación.

El principio del deleite en el Señor es establecer una relación con Él, y esta se establece a través de Su Hijo. Una vez establecida, debemos aprender a discernir, a distinguir, cual es la voluntad de Dios para nosotros. Porque nos deleitaremos en la medida en que estemos con Él cercanamente, y estaremos muy cerquita cuando le obedezcamos.

La desobediencia en la Biblia se llama pecado y Dios es apartado completamente del pecado, por tanto entre más obedezcamos al Señor más nos deleitaremos en Él porque más cerca lo percibiremos. Por tanto, para deleitarnos debemos conocer Su voluntad y luego obedecerla.

13. La voluntad de Dios

Uno de los temas más discutidos en la vida de un creyente es la voluntad de Dios. La Biblia nos llena de información sobre esto sin embargo, a veces preferimos especular en vez de investigar. Hoy vamos a investigar:

13.1. La voluntad expresa de Dios

En la Biblia, la "voluntad de Dios" se refiere a varias cosas. Uno de los significados es que el plan soberano y eterno de Dios se cumplirá independientemente de cualquier aceptación y participación conscientes de parte nuestra.

Daniel 4:35

Considerados como nada son los habitantes todos de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: «¿Qué haces?»

Efesios 1:9-10

Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.

No podemos deshacer la voluntad soberana de Dios. Esto incluye las leyes o instrucciones específicas de Dios que podemos elegir obedecer o desobedecer, o un deseo de Él para una situación específica. Por lo general, la "voluntad de Dios" en la Biblia se refiere a las leyes morales o mandamientos de Dios que tratan con los asuntos de la vida cotidiana. En el Antiguo Testamento leemos:

Salmo 143:10

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

13.2. La voluntad cotidiana de Dios

¿Tiene Dios un plan específico para cada uno de nosotros? Sin duda lo tiene, porque ¿cómo podría hacer que toda la historia se dirija hacia el final que Él desea si las partes individuales quedarán indefinidas? Pablo se presenta como "apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios" (Efesios 1:1; 2 Timoteo 1:1). La pregunta es: ¿Nos dirá Dios qué hacer en cada situación específica? Y, ¿es cierto que hay una sola opción correcta?

Generalmente, cuando encontramos que estamos preocupados por la voluntad de Dios, esto ocurre en el contexto de la toma de decisiones. Hay varios elementos en el proceso de tomar una decisión. Tal vez el más importante es la moralidad:

13.2.1. Las decisiones morales

Las Escrituras ponen los estándares para la moralidad. Por lo tanto, en nuestro diario vivir, hacer la voluntad de Dios es obedecerle en su totalidad.

1 Tesalonicenses 4:2-7

Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús.

La voluntad de Dios es vuestra santificación: *que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios;*

que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto.

Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación.

1 Pedro 4:1-3

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también araos del mismo pensamiento, pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las pasiones humanas, sino conforme a la voluntad de Dios.

Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, placeres, borracheras, orgías, disipación y abominables idolatrías.

14. Elementos para la toma de decisiones

14.1. La Biblia

Romanos 12:2 dice que podemos "comprobar cuál es la voluntad de Dios" al renovar nuestra mente. Y esta renovación viene a través del conocimiento de su Palabra, iluminada por su Espíritu.

Al ser la Palabra de Dios nuestra autoridad final para la fe, es nuestra autoridad final para la práctica también. Es nuestra fuente más autorizada para conocer a Dios y su voluntad. Salomón dijo que sabríamos cómo vivir si seguíamos los mandamientos de Dios

Proverbios 6:22

Cuando camines, te servirán de guía; cuando duermas, vigilarán tu sueño; cuando despiertes, hablarán contigo.

Las Escrituras tienen un propósito claro.

2 Timoteo 3:15-17

...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Las Escrituras son nuestra norma de conducta. ¡un hombre no necesita preguntar a Dios si es su voluntad que coquete con la esposa del vecino! La Biblia es clara en esto.

Además de decirnos qué no hacer, la Biblia también tiene mucho que decir acerca de qué sí debemos hacer. Aprendemos acerca del amor de Dios y lo que significa para relacionarnos con otras personas y alcanzarlas. Aprendemos acerca del valor del mundo creado, del trabajo, de dar de lo nuestro, del dinero, de la familia. Aprendemos acerca del proyecto general de Dios (la redención), y vemos cómo nosotros podemos ser modelos de un amor redentor en nuestro mundo de hoy.

14.2. Oración y meditación

Caminar cerca de Dios solo puede ocurrir mediante la oración constante. Este es otro elemento significativo de nuestra toma de decisiones. Mediante la oración, nos forzamos a mantenernos en sintonía con Dios. **Nuestra oración es alimentada por un conocimiento y una meditación en su Palabra.** A veces, las decisiones sabias se vuelven claras cuando las distracciones se dejan de lado y permitimos a nuestra mente enfocarse y hacer su trabajo sin interrupciones. Oramos acerca de temas específicos, pero también oramos pidiendo comprensión en general. Pablo oraba para que los colosenses pudieran conocer la voluntad de Dios.

Colosenses 1:9

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

14.3. La guía del Espíritu

Un elemento muy importante para conocer la mente y la voluntad de Dios es el ministerio del Espíritu Santo en nuestra vida. Su presencia dentro de nosotros es una de las principales diferencias entre nosotros y los santos del Antiguo Testamento. Esto es muy significativo para conocer la voluntad de Dios.

Una forma en que el Espíritu nos ayuda a conocer la voluntad de Dios es lo que llamamos iluminación, el medio que usa para ayudarnos a entender el significado más profundo de la Biblia. Otra forma es trayendo cosas a nuestra consideración. Un erudito hablaba de "codazos" del Espíritu, o "centrarse en una inquietud". "Cuando decimos que tenemos una 'visión' o una 'carga' por algo", dice, "nos estamos refiriendo a una impresión. Cuando nuestra preocupación es realmente bíblica, estamos en lo correcto si consideramos que nuestra impresión es un codazo del Espíritu Santo".

14.4. Las revelaciones personales

A veces, los cristianos dicen que el Señor les "dijo" que hicieran algo. Si bien no podemos -ni queremos- definir los límites de cómo Dios puede guiarnos, podemos

aprender de la Biblia lo que podríamos esperar. Quienes dicen que Dios da revelaciones especiales de su voluntad a veces se refieren a situaciones como la experiencia de Pablo en el camino a Damasco, o de Pedro, en el techo de Simón el curtidor, donde se enteró que hubo un cambio en las leyes alimenticias. Pero notemos que estas revelaciones especiales llegaron sin buscarlas; no vinieron en respuesta a un deseo de conocer la voluntad de Dios. No hay ningún lugar en el Nuevo Testamento donde se nos enseñe a buscar una revelación especial de Dios. **La pregunta no es si Dios puede hablar de esta forma, porque sin duda lo puede hacer. Estamos hablando acá de la norma, de lo que podemos esperar de Dios en el curso normal de la vida.**

¿Qué debemos hacer si creemos que el Espíritu está hablándonos directamente? Las impresiones deben ser verificadas rigurosamente mediante la sabiduría bíblica, la sabiduría corporativa de la comunidad creyente así como la sabiduría personal. Si esto no se hace se permitirá que las impresiones que están arraigadas en el egoísmo, el orgullo, el terco irrealismo y la fantasía, sean atribuibles a Dios.

14.5. La providencia

La providencia de Dios es otro elemento del proceso de toma de decisiones. Este es el trato directo de Dios en su mundo en general y en nuestras vidas en particular; su gobierno soberano del mundo. Gracias a la providencia de Dios, las estrellas permanecen en sus órbitas y la lluvia riega la tierra. Mediante su providencia especial, "la mano de Dios es 'visible' en un sentido para los cristianos que han visto a todas las piezas de uno o más rompecabezas de la vida, caer en su lugar de una forma muy especial".

14.6. Sabiduría

La sabiduría es conocimiento bien aplicado. Sin conocimiento no hay sabiduría. Pablo escribió:

Efesios 5:15

Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios.

En su oración, Pablo pide sabiduría para dar fruto.

Colosenses 1:9-10

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

*Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y **creciendo en el conocimiento de Dios.***

Podríamos definir a la sabiduría como "un ordenamiento correcto de la vida de acuerdo con la naturaleza y la voluntad de Dios". Si entendemos el carácter de Dios y caminamos cerca de Él, aprendiendo a pensar con la mente de Cristo, creceremos en nuestra capacidad de tomar decisiones sabias.

14.7. Fe

Finalmente, llegamos a la fe, un elemento que es esencial en todas las áreas de la vida cristiana. Todas las cosas que hace un cristiano deben ser hechas en fe. Pablo dice que lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 14:23

Pero el que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Aprendemos y vivimos la vida cristiana, caminando cerca de Dios, creciendo en sabiduría. En momentos de decisión, la sabiduría escoge el mejor curso mientras la fe descansa en las promesas de Dios para guiarnos y estar con nosotros. Decidimos un curso de acción y la fe nos lleva adelante. Fe es confianza en Dios. **Si hacemos su voluntad, obtenemos su promesa.**

Hebreos 10:35-37

*No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa, pues os es necesaria la paciencia, para que, **habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.** Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará.*

15. Los deseos de nuestro corazón

Salmos 37:4

Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón.

Deleitarse en Él involucra querer lo que Él quiere, modelar nuestros deseos de acuerdo con los suyos. Esto viene de caminar cerca de Él. ¡Dios nos da talentos y capacidades por una razón! Si estas cosas son honorables y útiles para el reino de Dios, ¡no deben ser rechazados simplemente por temor a que Dios podría no gustarle que hagamos algo que disfrutamos! Como dijo un hombre, **podemos "amar a Dios y hacer lo que queremos" cuando caminamos cerca de Él, porque lo conocemos a Él y las cosas que Él desea.** La clave entonces es alinear los deseos de Dios con los nuestros, así haremos lo que queremos porque eso es lo que Dios quiere.

16. Resumen

Resumiendo entonces, conocer la voluntad de Dios significa fundamentalmente conocerlo a Él y lo que le agrada a Él. Si bien en ocasiones podría haber una dirección inusualmente clara de Dios, en la mayoría de los casos tomamos decisiones basados en la información que obtenemos a través del curso normal del discipulado, unidas en sabiduría espiritual, confiando en que Dios cumplirá su voluntad y descansando en esa confianza.

17. Jesús, el modelo de obediencia de la voluntad del Padre

Nuestro modelo de obediencia a la voluntad de nuestro Dios es Jesús.

Juan 5:30

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.

Él, pese a que sabía lo que tenía que sufrir, lo padeció hasta el fin. En su oración al Padre claramente subordinó Su voluntad a la de Él.

Lucas 22:41-44

Se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró, diciendo: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Todos los creyentes debemos tener nuestro Getsemaní. Allí donde sometemos nuestra propia voluntad a la de nuestro Padre.

18. Conclusión

Debemos examinar nuestra propia vida. ¿Estamos buscando en algún otro lado la satisfacción que sólo Dios puede darnos? ¿Estamos apartando tiempo para pasar a solas con Dios? ¿Tenemos tiempo para estudiar Su Palabra, para conocerle mejor y así compartir con nuestros hermanos en una relación verdaderamente cercana?

Muchos creyentes se preguntan por qué no sienten el gozo del Señor, pero sus vidas están tan llenas de otras actividades que Dios no les puede hablar. Se preguntan por qué Dios no está cerca de ellos, cuando no se han acercado a Él. Es imprescindible apartar tiempo para Dios porque si no lo hacemos, no podremos deleitarnos en Él.

Aprendamos a amar los caminos del Señor. Meditemos en la grandeza de su voluntad para nosotros. Pensemos en el plan de Dios para nuestro matrimonio, para nuestros hijos, para

nuestro trabajo, para toda nuestra vida, y regocijémonos en la grandeza de su plan para nosotros. En vez de creer las mentiras del mundo, aprendamos a amar los caminos del Señor.

Debemos aprender a encontrar la suprema satisfacción de nuestras vidas deleitándonos en nuestro Dios. Él es la única fuente de gozo y de sentido en esta vida.

Y la promesa es:

1 Juan 2:15-17

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que hay en el mundo --los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida-- proviene del Padre, sino del mundo.

Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Por tanto, DELEITÉMONOS EN EL SEÑOR Y ÉL NOS CONCEDERÁ LOS DESEOS DE NUESTRO CORAZÓN.